

Carta de Carlos Marx a Johann Baptist von Schweitzer, 13 de octubre de 1868

(Texto entre corchetes: versión al castellano desde G. Badia y J. Mortier (editores), Karl Marx y Friedrich Engels, *Correspondance*, Tomo IX, Éditions Sociales, París, 1982, páginas 335-339; resto tomado de Carlos Marx y Federico Engels, *Correspondencia*, Tomo II, Ediciones de Cultura Popular, México, 1972, páginas 112-114.)

Londres, 13 de octubre de 1868. (Borrador)

[Señor,

Si no ha recibido usted respuesta a su carta del 15 de septiembre se debe a un malentendido por mi parte. Creí comprender, según su carta, que usted deseaba presentarme sus “propuestas”. Por tanto, las esperé. Después llegó nuestro congreso y no consideré entonces, (*being much overworked* [estando sobrecargado de trabajo]), mi respuesta como urgente. Antes de que me llegase su carta del 8 de octubre, ya he apelado a la paz en numerosas ocasiones, en mi calidad de secretario de la Internacional para Alemania. Se me ha respondido (con recortes del *Soc[ial] Demok[rat]* adjuntos a modo de pruebas) que usted mismo provocaba la guerra. Declaré entonces que mi papel debía limitarse a ejercer de “observador imparcial” en el duelo.

No creo poder responder mejor a la gran confianza que usted me expresa en sus cartas más que diciéndole francamente, sin rodeos diplomáticos, lo que pienso de la situación. Haciéndolo, doy por sentado que, igual que a mí, lo que le importa a usted es nuestra causa.

Reconozco sin reparos la inteligencia y energías que usted despliega en el seno del movimiento obrero. No he ocultado a ninguno de mis amigos que esto es lo que pienso. En todas partes donde he tenido que expresarme públicamente (en el Consejo General de la Asociación Internacional de Trabajadores y en la asociación de comunistas alemanes de aquí) he hablado de usted constantemente como de un hombre de nuestro partido y jamás he sugerido palabra alguna sobre nuestros puntos de divergencia.

Sin embargo, esos puntos de divergencia existen.]

En lo que respecta a la Asociación Lasalle fue fundada en un periodo de reacción. Lassalle (y éste sigue siendo su servicio inmortal) reanimó el movimiento obrero en Alemania después de sus quince años de sueño. Pero cometió grandes errores. Se dejó gobernar demasiado por las circunstancias inmediatas de la época. Convirtió un pequeño punto de partida (su oposición a un pigmeo como Schulze-Delitzsch) en el punto central de su agitación; ayuda del estado *versus* autoayuda. Con esto retomó meramente la consigna que *Buchez*, el líder del socialismo católico francés, había lanzado en 1843 y en los años siguientes contra el auténtico movimiento obrero francés. Demasiado inteligente para considerar esta consigna como otra cosa que no fuese un expediente provisional, Lassalle sólo podía justificarla en razón de su (pretendida) practicabilidad inmediata. A este propósito debió sostener que podía aplicarse en el futuro cercano. Por consiguiente, el “estado” se transformó en el estado prusiano. Y de este modo fue obligado a hacer concesiones a la monarquía prusiana, a la reacción prusiana (partido feudal), e inclusive a los clericales.

Con la ayuda del estado a las asociaciones, de Buchez, combinó el reclamo cartista del sufragio universal. Pasó por alto el hecho de que las condiciones existentes en Alemania y en Inglaterra eran diferentes. Pasó por alto las lecciones del Segundo Imperio respecto del sufragio universal. Además, desde un principio, como cualquiera que declare tener en su bolsillo una panacea para los sufrimientos de las masas, dio a su agitación un carácter religioso y propio de una secta. Toda secta es en realidad religiosa. Además, precisamente por ser el fundador de una secta, negaba toda conexión natural con el movimiento anterior, tanto en Alemania como en el extranjero. Incurrió en el mismo error que Proudhon, en lugar de buscar la base real de su agitación entre los elementos auténticos del movimiento de clase, intentó prescribirles su curso a estos elementos conforme a determinada receta dogmática.

La mayor parte de lo que digo ahora después que ocurrieron las cosas se lo predije a Lassalle en 1862, cuando vino a Londres y me invitó a encabezar junto con él el nuevo movimiento.

Usted mismo ha experimentado en carne propia la oposición entre el movimiento de una secta y el movimiento de una clase. La secta ve la justificación de su existencia y su “punto de honor”, no en lo que tiene *en común* con el movimiento de clase, sino en el *peculiar sésamo* que la *distingue* de él. Por eso, cuando en Hamburgo usted propuso el congreso para la formación de sindicatos, sólo pudo derrotar a la oposición de la secta amenazando con renunciar del cargo de presidente. Además, usted fue obligado a desdoblarse y a anunciar que en un caso actuaba como jefe de la secta y en el otro como órgano del movimiento de clase.

La disolución de la Asociación General de Obreros Alemanes le dio a usted la oportunidad histórica para realizar un gran paso hacia adelante y para declarar, para demostrar *s'il le fallait* [si fuese necesario], que se había alcanzado ahora una nueva etapa del desarrollo y que el momento era maduro para que el movimiento sectario se disolviese en el movimiento de clase dando fin a toda dependencia. En lo que respecta al verdadero contenido de la secta, éste sería llevado, como ocurrió con todas las anteriores sectas obreras, al movimiento general como elemento que lo enriqueciese. En lugar de esto, usted en realidad exigió del movimiento de clase que se subordinase al movimiento de una secta particular. Quienes no son amigos de usted han concluido de esto que, pase lo que pase, usted quiere conservar su “propio movimiento obrero”.

[En lo concerniente al Congreso de Berlín, *d'abord* [en primer lugar] nada apremia puesto que la ley sobre las coaliciones [asociaciones] todavía no se ha votado. Por tanto, usted debe entenderse con los dirigentes que se mantienen al margen del medio lassallano, elaborar con ellos el plan y convocar el congreso. En lugar de ello, usted no ha dejado otra alternativa más que la de unirse a usted abiertamente o hacerle frente. El mismo congreso ha aparecido como una edición aumentada del Congreso de Hamburgo.

En lo concerniente al proyecto de estatutos, me parece fundamentalmente erróneo, y creo poseer, en el dominio de las *trades unions* [sindicatos], tanta experiencia como cualquier contemporáneo. Sin entrar aquí por adelantado en los detalles, le señalaré solamente que la organización centralizada, aunque se adecue bien a las asociaciones secretas y a las sectas, es contraria a la naturaleza de los sindicatos. Si fuera posible (la declaro sinceramente imposible) no sería deseable, sobre todo en Alemania. En ese país donde el obrero está sometido desde su más tierna infancia a los reglamentos burocráticos y cree en la autoridad, en las instancias superiores, se trata antes que nada de *enseñarle a marchar completamente por sí mismo*.

Por otra parte, vuestro plan no es práctico. En la “Asociación” se encuentran tres poderes de origen diferente: 1.- El *comité* elegido por los cuerpos de oficios; 2.- el *presidente* (personaje aquí completamente superfluo) {En los estatutos de la Asociación

Internacional de Trabajadores también figura un presidente de la asociación, pero jamás ha tenido otra función de hecho más que la de presidir las reuniones del Consejo General; a propuesta mía, en 1867 se suprimió definitivamente esta dignidad, que rehusé en 1866, y se la reemplazó por un presidente de sesión (*chairman*) elegido en cada reunión semanal del Consejo General. El *London Trade's Council* sólo tiene también un *chairman*. No hay otro responsable más que el secretario, porque asegura la continuidad del trabajo¹ elegido por *suffrage universel* [sufragio universal]. 3.- El congreso elegido por *localidades*. Por tanto, enfrentamientos en todas partes, ¡y esto pretendidamente para favorecer la “rapidez de acción”! Lasalle cometió un gran error tomando prestado de la Constitución francesa de 1852 el “p[residente] elegido por sufragio universal”. Y eso en un movimiento sindical. Éste gira alrededor de cuestiones de dinero, y no tardará usted en descubrir que ahí cesa toda dictadura.

Sin embargo, sean cuales sean los errores de la organización, pueden ser más o menos eliminados gracias a una práctica racional. Como secretario de la Internacional estoy presto para intentar una mediación, se entiende que sobre una base racional, entre usted y la mayoría de Nuremberg que se ha afiliado directamente a la Internacional. Eso es lo que he escrito también a Leipzig. No ignoro las dificultades de su posición y no olvido jamás que cada uno de nosotros depende más de las circunstancias que de su voluntad.

Le prometo observar la imparcialidad necesaria en todas las circunstancias, es mi deber. Pero, por otra parte, no puedo prometerle que algún día no haga, a título personal (desde el momento en que considere ello absolutamente dictado por el interés del movimiento obrero), la crítica pública de la superstición lassallana, igual que hice anteriormente con la superstición proudhoniana.

Asegurándole mis mejores intenciones hacia usted, queda a su servicio
K. M.]

Edicions Internacionals Sedov
Serie Marx y Engels, algunos materiales

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

¹ En la copia de la carta a Schweitzer, el pasaje entre llaves está a continuación del fin de esta frase (indicación de Marx en su manuscrito).